

## El neoliberalismo impulsa el colapso del clima, no la naturaleza humana.

Por: Alex Randall. *Pressenza*. 15/08/2018

***Los intentos del New York Times de culpar a la humanidad en su conjunto por el cambio climático liberaron a los verdaderos culpables.***

Muchos zoológicos tienen una exhibición como esta: una pared con una escotilla, y bajo la escotilla palabras como “¿Quieres ver el animal más peligroso del mundo? Por supuesto que todo el mundo lo hace, y antes de abrir la escotilla especulan sobre lo que será el animal detrás de la escotilla. ¿Un león? ¿Un cocodrilo? Sin embargo, cuando abres la escotilla hay un espejo, y te ves a ti mismo mirando hacia atrás. Eres el animal más peligroso del mundo.

Por supuesto que esto es una tontería. No todos los que abren esa escotilla y se ven a sí mismos mirando hacia atrás son igualmente peligrosos. No todos somos igualmente responsables de la destrucción de los ecosistemas del mundo. Algunos humanos que abren la escotilla probablemente son responsables de una gran cantidad de destrucción. Otros no lo son. Mucha gente lleva el peso de la destrucción de alguien más.

La idea de que toda la humanidad es igual y colectivamente responsable del cambio climático -o de cualquier otro problema ambiental o social- es extremadamente débil. De una manera básica y fácilmente calculable, no todos son responsables de la misma cantidad de gases de efecto invernadero. Los habitantes de los países más pobres del mundo producen aproximadamente la centésima parte de las emisiones de las personas más ricas de los países más ricos. A través de la oportunidad de nuestros nacimientos y el estilo de vida que elegimos, no todos somos igualmente responsables del cambio climático.

Pero no todos somos igualmente responsables de una manera más fundamental. Algunas personas, a través del poder que ejercen, han obstaculizado la lucha contra el cambio climático. No porque fueran testarudos o incompetentes o porque no entendieran la seriedad. Sino porque actuaron en pos de una reorganización fundamental de nuestras economías durante los años setenta y ochenta. Y este

cambio radical se opuso a los tipos de políticas e intervenciones gubernamentales que podrían haber detenido -o al menos ralentizado- el cambio climático.

Este es el punto que se echa de menos en ['Losing Earth'](#) (Perdiendo la Tierra), el artículo de 30.000 palabras del *New York Times* sobre el cambio climático. La pieza traza el fracaso del gobierno de EE.UU. para actuar sobre el cambio climático entre 1979 y 1989. Durante este período sabíamos lo suficiente sobre el tema como para actuar, pero no lo hicimos. La obra pretende explicar este fracaso.

'Losing Earth' presenta el fracaso como una tragedia política. Los políticos y los responsables políticos simplemente no podían estar de acuerdo. No por la influencia indebida de los grupos de presión, sino porque -como seres humanos y políticos- no podían mirar lo suficientemente lejos en el futuro. No podían asumir riesgos políticos ahora, a cambio de la seguridad del planeta a largo plazo.

Como humanos no podemos enfrentarnos a problemas complejos a largo plazo. Preferimos la comodidad a corto plazo a la seguridad a largo plazo, incluso cuando esto es ilógico. Nuestros sistemas políticos están establecidos para favorecer las victorias políticas a corto plazo. Nuestros políticos sólo piensan en las próximas elecciones. Este fracaso a la hora de detener el cambio climático no fue culpa de nadie, argumenta 'Losing Earth'. Sucedió porque somos humanos y porque nuestros sistemas electorales no están preparados para este tipo de problemas.

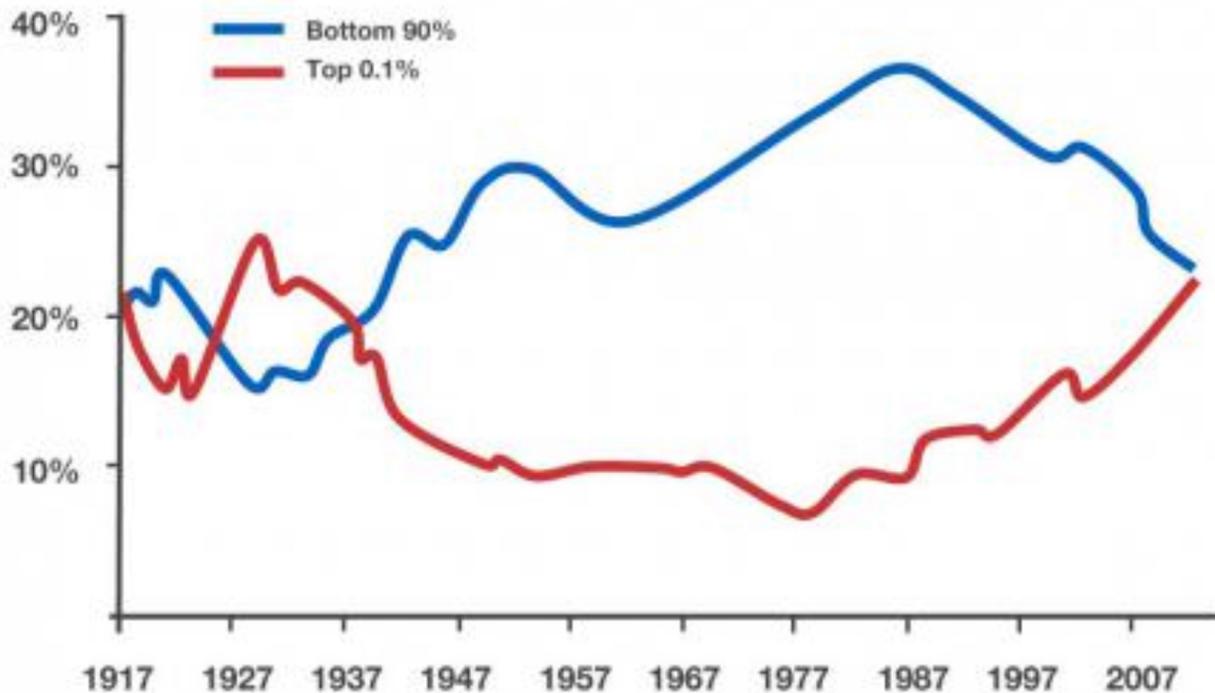
Pero, ¿es esto realmente por lo que Estados Unidos no actuó contra el cambio climático durante la década de 1980?

A finales de los años setenta y ochenta también se produjo una reestructuración fundamental de las economías de la mayoría de los países desarrollados.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, las economías de Europa y los EE.UU. han crecido constantemente. La gente corriente se había llevado a casa una parte cada vez mayor de este nuevo crecimiento económico. En los EE.UU., la mano de obra sindicalizada estaba negociando constantemente mejores salarios y condiciones. En Europa, la gente también empezó a ver los beneficios de la nacionalización de la asistencia sanitaria y de la construcción de viviendas.

Las personas más ricas de la sociedad también se han enriquecido a medida que las economías desarrolladas crecían. Pero la porción del pastel que guardaban se

estaba encogiéndose. En 1940 el 0,1% más rico se quedó con el 20% de todo el dinero ganado. Mientras que el 90% más pobre (casi todos) se mantuvo casi igual. A mediados de los años 70, el porcentaje mantenido por el 0,1% había caído a alrededor del 7%, mientras que el porcentaje mantenido por el 90% había subido a más del 30%. La economía de los EE. UU. seguía siendo enormemente desigual, pero se estaba volviendo más igualitaria. Mucha gente trabajadora estaba ganando, a expensas de los muy ricos.



*US wealth inequality over time. Data from Saez and Zucman, Quarterly Journal of Economics, 2016, 131(2): 519-578. Adapted from Business Insider.*

No debemos pretender que las ganancias de los trabajadores fueron compartidas equitativamente. Estas cifras disfrazan las crueles desigualdades entre el 90% de la población moldeadas por la raza, la religión, el género y la geografía.

A mediados de la década de 1970, los más ricos de la sociedad tenían claro que algo tenía que cambiar. Cada vez más el botín del crecimiento económico iba a parar a los bolsillos de la gente corriente. En todo el mundo occidental, los gobiernos gravaban las crecientes ganancias y las gastaban en vivienda, salud y educación, principalmente para el beneficio de la gente común.

La economía, y las expectativas de la gente sobre ella, necesitaba un cambio radical. Fundamentalmente, una sacudida que invirtió la tendencia creciente de la igualdad económica. Una sacudida que devolvería el 0,1% a la posición en la que se encontraban durante las décadas de 1930 y 40, cuando mantenían una parte mucho mayor de todo el dinero que se ganaba.

Para ello recurrieron a un conjunto de ideas políticas que habían sido ignoradas en gran medida desde su formación en la década de 1920. Estas ideas y las economías formadas por ellas se han conocido como neoliberalismo.

Estas ideas sostenían que el papel del Estado debía reducirse. El gobierno – creían los neoliberales – se interponía en el camino de la prosperidad. El tamaño del estado debería reducirse, el número de personas en la nómina pública debería disminuir. Las áreas que habían estado bajo el dominio del gobierno – asistencia sanitaria, construcción de viviendas, transporte, energía – ya no deberían estarlo. En su lugar, éstos deberían convertirse en el dominio de la empresa privada.

Los mercados deben decidir lo que recibe la inversión y lo que no. Si hay demanda (digamos) de nueva generación de energía, entonces el precio de la electricidad debería proporcionar la señal para que las compañías eléctricas la construyan y se beneficien de ello. El gobierno debería dar un paso atrás y dejar que el mercado decida lo que sucede.

Además, la regulación y los impuestos de corporaciones de todo tipo deberían ser eliminados. Esto -argumentaban- impulsaría una mayor inversión. La regulación ambiental que controlaba la contaminación simplemente impedía que las empresas proporcionaran energía a la gente a bajo costo, argumentaban. Los impuestos sobre las sustancias contaminantes hicieron lo mismo. Quitarlos -argumentaban- daría a la gente lo que quería. En lugar de la regulación, la elección propuesta por el consumidor. Si la gente quisiera productos no contaminantes, si eso les importara, pagarían más por ellos. Y las empresas responderían a esta demanda proporcionándolos.

La ideología y la práctica del neoliberalismo no siempre fueron coherentes. Mientras que la ideología exigía el retiro del Estado, muchas empresas privadas continuaron exigiendo (y recibiendo) vastos subsidios gubernamentales. En los EE. UU. durante la década de 1980, el gobierno continuó patrocinando investigaciones por valor de

miles de millones de dólares para la extracción de combustibles fósiles.

Para una introducción al ascenso del neoliberalismo estos [podcasts son muy buenos](#)

El impacto de estos cambios en la economía en general también fue bien comprendido por quienes los propusieron. A medida que la responsabilidad de la infraestructura, la energía, la vivienda y los demás ámbitos habituales del Estado se trasladaban al sector privado, también lo hacía el dinero. Estas se convirtieron en nuevas áreas en las que obtener beneficios. La falta de regulación, la reducción de los impuestos y de las subvenciones facilitó la obtención de estos beneficios.

El 0,1% más rico comenzó a ver aumentar su participación en la riqueza de la sociedad. A partir de 1974, la economía se inclinó a favor de los más ricos. Su parte de todo el dinero ganado comenzó a subir, mientras que la parte llevada a casa por el 90% comenzó a caer. Esta tendencia se ha mantenido hasta ahora. En los EE.UU., los niveles de desigualdad de ingresos han vuelto a estar donde estaban antes de la Segunda Guerra Mundial. Este fue el impulso detrás de este gran cambio, y funcionó.

La remodelación de la economía de EE. UU. tuvo lugar durante el período cubierto por “Losing Earth”. Fue durante la década – 1979 a 1989 – que el neoliberalismo realmente entró en la corriente política.

Para abordar el cambio climático, Estados Unidos (y otras naciones) necesitaban hacer cosas que ya no eran políticamente posibles. Es necesario gravar los combustibles fósiles para reducir su consumo. Las emisiones de carbono debían gravarse o limitarse. El gobierno necesitaba invertir fuertemente en energía renovable. O necesitaba obligar a las empresas energéticas a hacerlo a través de la legislación.

Estas cosas podrían haber sido posibles en décadas anteriores, cuando los gobiernos veían este tipo de inversión y legislación como su trabajo. Pero en esta nueva era neoliberal, este tipo de intervenciones eran imposibles – especialmente para los Estados Unidos.

Así que la falta de acción del gobierno de los Estados Unidos no fue un accidente político o humano, como sostiene “Losing Earth”. Más bien, la economía de los EE. UU. había sido remodelada muy deliberadamente. Se ha reformado para devolver la

ventaja económica a las personas más ricas, que han estado perdiendo esa ventaja durante varias décadas. Sin embargo, al hacer esto, el gobierno de los Estados Unidos se había despojado a sí mismo de las herramientas que necesitaba para abordar el cambio climático: regulación de empresas contaminantes, impuestos sobre las emisiones de carbono e inversión estatal en alternativas energéticas.

No perdimos la tierra en la década de 1980. Más bien, las herramientas que los gobiernos necesitaban para actuar les habían sido arrebatadas.

Sobre el autor

Alex Randall coordina la Coalición sobre el Clima y la Migración, una red de ONG de refugiados y migración que trabajan conjuntamente sobre la migración y el desplazamiento relacionados con el clima.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: UNIBA

**Fecha de creación**

2018/08/15